



Retomando la cordura

Fernando Thauby García
Capitán de navío IM

La caída del partido comunista, con su caudillo Jadue, constituye una gran alegría y una señal de cordura de la ciudadanía. El avance de un grupo promotor de una visión política así de desquiciada y obsoleta era una anomalía insostenible, una manifestación de pérdida del sentido común.

La afortunada coincidencia de la rebelión del pueblo cubano contra la dictadura castrista, los exabruptos del candidato Jadue y las desafortunadas exhibiciones de estupidez constituyente desbordaron lo tolerable.

El panorama que tenemos por delante no es plácido, pero si, al menos, con una cierta supremacía de la cordura.

En la izquierda Boric, un candidato con evidentes déficits de experiencia, equilibrio, criterio y preparación para el cargo. Ha sabido esquivar los embates de los lotes más extremistas y oportunamente ha mostrado algo de moderación. Deberá mostrar que no fueron actitudes oportunistas y ocasionales. Sus déficits personales podría resolverlos con la formación de equipos de gobierno serios y solventes. Esta difícil tarea la enfrentará entre el tironeo del PC por un lado y su necesidad de arrimarse hacia el centro político.

Sichel es una incógnita. Es inteligente y hábil, flota en circunstancias muy variadas y es capaz de decir y hacer lo que sea necesario para mantenerse vigente en el sitio que ha alcanzado. Este tipo de personas pueden lograr grandes éxitos y constituir profundas derrotas. Nuestra tarea es desentrañar si debajo de las apariencias hay un liderazgo de buena ley o solo un aventurero afortunado.

Creo que la Provoste no se presentará. Es difícil que compita con un Boric en la cresta de la ola. Su condición democristiana de izquierda la aleja simultáneamente del centro y de la extrema izquierda, ambos espacios que constituyen su habitat natural.

Kast, el tercer competidor comienza la carrera desde una condición difícil, la izquierda y sus medios de comunicación social lo han convertido en un fantasmón totalitario que, obviamente, no es. Su estricta moral personal y



familiar no es simpática para una sociedad edonista, y su seriedad y formalidad son la antítesis de la farándula. En los debates será amable, sonriente pero duro y peligroso. Con una sonrisa en la cara romperá mitos, destruirá mentiras y exigirá seriedad. Será convincente para aquellos que escuchen con atención, los que se queden en las apariencias y lo superficial lo entenderán con dificultad o no lo harán. Creo que podríamos verlo destrozarse a uno o más de sus competidores sin que se le mueva un pelo, pero también podemos esperar verlos sometidos a interrogatorios hostiles y capoterías y funas periodísticas.

De nosotros depende separar el oro de la arena. El resto es arroz.

La campaña se extiende por breves cuatro meses y en ellos debemos formarnos una opinión para poder votar en propiedad, con responsabilidad e inteligencia. Me permito recomendarles no volver a picar con mentiras como aquella del "voto útil" o las "ingenierías estratégico - políticas" de votar por "A" para que no salga "B". Yo voté por el mal menor, Piñera, y nunca podré arrepentirme lo suficiente, estoy seguro que usted es más inteligente.

Tranquilidad, escuchar, leer, pensar, decidir y votar.

Esa es nuestra tarea más trascendente en los próximos meses.